MILENIO VOL.10 | ISSN 1532-8562

38

Puerto Rico: frontera, eclecticismo cultural y resistencia. La formación de La nacionaLidad

esente del 2005. Se formula bajo el prin-
lidad es un proceso constante donde se
e añaden. Se usan fuentes de interpreta-
sis académicas recientes y de un análisis
ño.
eclecticismo, resistencia.

ta en el siglo XVI hasta el momento
cipio de que la creación de la nacio
afinan elementos culturales y otros
ciones históricas documentales, de
de la poesía del siglo XX puertorriqu

Palabras claves: nación, frontera

Milenio, Vol. 10, 2006
ISSN 1532-8562

RICANAS DEL SIGLO XIX tuvieron como
ales siguiendo los moldes europeos y es-
no participaron de esas acciones. Al co-
cuerpo de repúblicas americanas pero
denta" de las Américas. Se transformó
ga.[3] Es dentro de ese escenario de suje-

LAS REVOLUCIONES LATINOAM
meta la creación de Estados nacio
tadounidense. Puerto Rico y Cuba
menzar el siglo XX, Cuba entró a
Puerto Rico quedó como tierra "ir
de enclave español en colonia gri
ción política a "otros" que se desa

el siglo XX, llegando en el año 2005 a unos 4 millones de habitantes con casi igual número de automóviles. Existe una aparente riqueza con un per cápita que alcanza los 18,000 dólares anuales y una economía basada en la industria, el turismo y los servicios siendo la agricultura poco importante, cuando en 1950 era la principal industria.

En la región del Caribe los movimientos migratorios han sido constantes en el tiempo. Para 1902, Puerto Rico tenía un millón de habitantes y la crisis económica generada por la invasión estadounidense y por los huracanes forzó a miles de puertorriqueños a emigrar a otras Antillas, a los grandes países latinoamericanos cercanos, a estados de Estados Unidos como Arizona y aún al lejano territorio del Hawai. De 1948 a 1960, el gobierno de la Isla, dirigido por puertorriqueños, asumió la política de apoyar la salida de obreros migrantes a los Estados Unidos, principalmente a los estados del Noreste. Allí los campesinos puertorriqueños (o jíbaros) fueron a trabajar las tierras de Nueva Jersey y las fábricas y negocios de la ciudad de Nueva York. También el estado apoyó que los jóvenes ingresaran en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos como una manera de forzar la emigración y eliminar el número de desempleados en la Isla, sirviendo ellos como carne de cañón en las guerras de ese país. Se ha calculado en más de un millón de puertorriqueños, que de una u otra manera abandonaron la Isla entre 1940 y 1970. Muchos de sus descendientes forman hoy parte de los 3.8 millones de latinos de origen puertorriqueño en los Estados Unidos siendo ellos el 12% de todos los hispanos en ese país. No obstante, para estos emigrados la patria puertorriqueña y sus símbolos siguen teniendo una vigencia real, nada más notar la parada que por más de treinta años se celebra el segundo domingo de junio en Nueva York, de orgullo puertorriqueño y donde participan cientos de miles y es vista por millones de puertorriqueños en ese país. ¿Cómo es posible que tras 500 años de colonia y de vivir separados de la Isla, millones de puertorriqueños mantengan vivas leyendas, costumbres, comidas, lengua y forma de pensar? ¿Cuál fue o fueron los elementos que han constituido la formación de esa sociedad? ¿De esa nacionalidad? Esta realidad social ha generado una amplia bibliografía que intenta entender y definir ese espíritu nacional.[4]

Este ensayo es un intento de entender la nacionalidad puertorriqueña, no desde un debate político, sino más bien histórico-cultural. Considero que la formación de esta nacionalidad se da en un continuo de tres tiempos en el mismo espacio. Han sido valiosas las percepciones de Eric Hobsbawn y Adrian Hastings así como la lectura de las teorías de Ernest Gellner y Benedict Anderson, para mejor apreciar este acercamiento a un pasado-presente. Sin embargo, este caso no cae dentro de las reflexiones de estos autores ya que nos referimos al mundo americano caribeño y colonial donde la nación-estado nunca tuvo una verdadera realidad social o política. Mi interpreta-

ción está mejor fundamentada en la posición que postula Eugen Weber en su libro *Peasants into Frenchmen*, donde alega que "la nación no es una realidad dada sino una obra en progreso."[5]

La obra en progreso en este análisis se da en los tiempos que he llamado frontera, eclecticismo y resistencia. El primero surgió de un comentario hecho por el historiador José María Muriá en una charla sobre la Nueva Galicia y su importancia dentro de la estructura militar española. En ella se refirió a Guadalajara como la frontera occidental del imperio español americano y a Puerto Rico como la frontera oriental. Tal caracterización no había sido parte de mi bagaje interpretativo histórico para la Isla pero me forzó a un examen de su pasado desde otra perspectiva. La segunda nace de la constante inmigración europea y africana que llega a Puerto Rico en el siglo XIX. La tercera es hija de la experiencia de los cien años del siglo XX y de los que van del XXI.

Las Antillas fueron el laboratorio imperial español donde se intentaron encomiendas, repartimientos, instituciones políticas, azúcar, esclavitud india y negra, saqueos y matanzas, conversiones y mezcla racial. Tras el descubrimiento y conquista de México y Perú, las Antillas dejaron de ser un espacio importante para la conquista ibérica. Españoles y africanos no llegaban a 3,000 para el 1530 en Puerto Rico.[6]

Se calcula que la población indígena de la Isla en 1508 (comienzo de la conquista) rondaba entre los 30 a los 60,000 habitantes. Era una sociedad que había alcanzado un singular grado de desarrollo cultural y político, el cual fue detenido por la presencia hispánica.[7] Tras la guerra contra los españoles entre 1511 y 1520, la población indígena comenzó a desaparecer: por enfermedades, por exilio voluntario y por suicidio generacional (no tener niños.) Los africanos comenzaron a llegar desde 1517 y su número no aumentó mucho después de 1530 por la pobreza en que cayeron los residentes blancos al desaparecer la minería del oro y al emigrar muchos hacia Tierra Firme y México.[8]

A medida que ocurrían esos cambios sociales, el imperio español americano se enfrentaba a la competencia de sus vecinos europeos y dentro de la nueva mentalidad geopolítica que se forjaba, Puerto Rico jugaría un papel de primer orden en la defensa de esos territorios.

Desde el 1540 hasta el 1798, la Isla fue en verdad la frontera oriental del Virreinato de la Nueva España y de la América. Situada en la esquina noreste del Caribe, es la tierra americana más cercana a Europa. A su norte se abre el Atlántico y en su lado oriental se encuentra el más amplio de los canales entre el Océano y el Caribe: el Paso de la Anegada. Ya desde muy temprano en el siglo XVI se vio el valor estratégico de la Isla. En cartas enviadas entre 1529 y 1534 al Emperador Carlos V por varios gentilhombres y administradores de la Isla, se dice que:

> La isla es la puerta de entrada a las Indias...es la primera tierra poblada de españoles que encuentran los enemigos europeos en su paso por el Caribe... que es frente y vanguardia de todas las Indias... es la Rodas de la Cristiandad.[9]

Esta caracterización fue puesta a prueba no pocos años más tarde. Ante la continua agresión y contrabando de corsarios franceses que sufrían las Antillas y los ataques, especialmente Puerto Rico, de los indios taínos refugiados en las Antillas Menores, el Consejo de Indias dio órdenes para que los vecinos de Puerto Rico y San Germán - los dos poblados existentes - defendieran el territorio.[10]

Ante cualquier agresión enemiga que pudiera poner en riesgo sus vidas, tierras y propiedades, se organizaron en pequeñas compañías las cuales quedaban sujetas a la autoridad y mando del gobernador. Estas primeras compañías quedaron integradas tanto por los antiguos conquistadores como por los nuevos pobladores que venían a establecerse en la Isla y recibieron el nombre de ***compañías de la gente de la tierra.*** Los hijos de estos conquistadores y pobladores heredaron esa obligación y responsabilidad militar y las compañías integradas ahora por ellos recibieron el nombre de ***compañías de los hijos de la tierra.*** [11]

La situación no mejoró en los siguientes siglos, al contrario, los ataques fueron más constantes y agresivos. Junto a los franceses aparecieron ingleses, daneses y holandeses. De manera que para finales del siglo 16, la Corona decidió implantar gobiernos militares a las Antillas y en 1582, el Real Consejo de Indias estableció un presidio militar en Puerto Rico (una base militar) con una dotación de soldados. Al comienzo fueron solamente cincuenta soldados, pero esto no bastaba pues morían con rapidez o desertaban y ya al comenzar el siglo 17, la dotación había aumentado a 400 hombres. No obstante, ese número era ridículamente pequeño para la defensa de todo el territorio pues se mantendrían en los cuarteles establecidos en la ciudad de Puerto Rico (hoy San Juan.)[12] La población total de la Isla al terminar el siglo XVI no pasaba de 5 a 6,000 habitantes con un perfil social de numerosos negros o pardos libres, algunos blancos, algunos indios y algunos esclavos. Muchos de los españoles residentes habían buscado refugio en la Isla huyendo del trabajo en barcos o en el ejército.

El gobierno de Indias tenía que defender no solamente a la Isla de Puerto Rico sino también cuidar de las islas de Bieques y Culebras así como mantener una vigilancia sobre el arco de islas que llegaban hasta Venezuela y que España reclamaba como suyas. Esta misión fue encargada al Virreinato de la Nueva España al cual se le asignaron las Antillas dentro de su poder territorial. En el siglo XVII se creó la Armada de Barlovento sita en Puerto Rico

pero dirigida desde México.[13] La Isla fue gobernada por Capitanes Generales desde 1582 hasta el 1900 manteniendo su característica de presidio militar, especialmente sobre el lado oriental del territorio que se encontraba bajo la jurisdicción del cabildo de la Capital.

Es mi contención que el "ser" puertorriqueño comenzó a forjarse en un primer tiempo que llamo proto-nacionalismo, una formación que puede ser válida para otros contextos latinoamericanos. Ese proto-nacionalismo comenzó cuando el territorio adquirió un rol particular en la América, el de frontera. Los que habitaban la Isla, en su mayoría analfabetas, no tenían conciencia de lo que les estaba ocurriendo. De acuerdo con Eric Hobsbawn, este ejercicio intelectual que realizo es difícil pues intento descubrir la formación de sentimientos de personas analfabetas que formaban la masa de la población borinqueña. Sin embargo, he encontrado de gran utilidad un concepto que nos llega desde la sicología y es el de la "transferencia."

En un análisis reciente, Concepción Garriga i Setó explica que la transferencia es la hipótesis y la demostración que nuestro mundo interno de realidad psíquica ayuda a crear, dar forma y dar sentido a los mundos ínter subjetivo, social y cultural que habitamos. Es el vehículo que nos documenta el poder de los sentimientos. Ella afirma que se puede decir que mediante la transferencia, nuestros sentimientos y fantasías inconscientes actuales dan un significado parcial y forma al sentimiento y a la experiencia.[14]

En Puerto Rico, y probablemente en otros lugares de las Américas, ocurrió la transferencia entre la tierra y la lealtad al Rey. El nativo de la Isla, hijo de gentes libres y aún esclavos - criollos en otra nomenclatura - funcionaba dentro del régimen de poder que la Corona había formulado. Una parte de ese régimen era imaginario e ideológico. Se le tenía lealtad al Rey de las Españas, quien era dueño de toda la tierra americana y que dentro del contrato feudal protegía y velaba por sus vasallos. Para todos los americanos, el Rey fue siempre una figura imaginada; sin cara ni cuerpo pues ningún rey español visitó las Indias en casi quinientos años: nadie nunca lo vio. Los isleños puertorriqueños tenían como una de sus ocupaciones defender la tierra del Rey y los documentos atestiguan de su lealtad, pues desde 1508 hasta 1898, la Isla nunca cayó en manos de los enemigos de España - exceptuando algunas semanas en el siglo 17. La defensa, tanto de la ciudad amurallada de San Juan como del resto del territorio, siempre estuvo en manos de los nativos, algunos blancos, algunos esclavos y muchos negros y mulatos. El cuerpo de militares era limitado y fluctuaba con las enfermedades, muertes y deserciones de los soldados. Las luchas de España por mantener su presencia en el Caribe han sido objeto de numerosos estudios y era Puerto Rico el centro principal de esa misión.[15]

Por lo tanto, se puede alegar que en la mente de estos leales súbditos isleños ocurrió el traspaso o transferencia, de una manera lenta y constante,

entre la lealtad a la tierra - visible y real - y la lealtad a una figura imaginaria y poderosa. Hubo una transmutación de símbolos que dieron paso al amor al suelo donde se nacía pero que también se defendía para aquel que no estaba presente. La tierra adquiría un carácter casi sagrado, un símbolo de posesión participativa y de lealtad pues estaba asociada al Rey y al poder imaginario que representaba.

Las reformas borbónicas del siglo XVIII buscaban que las Indias fueran más productivas para la Corona, ahora controlada por una nueva dinastía real. El proceso realizado fue simple: enviar agentes para investigar las condiciones económicas y humanas de las Indias y formular políticas de cambio. El Mariscal Alejandro O´Reilly llegó a Puerto Rico en 1765, donde realizó un censo y reflexionó sobre las medidas a tomar para mejorar la condición de la Isla. Estas incluyeron apoyar la emigración europea, abrir puertos para mayor comercio marítimo y reforzar la presencia del estado tanto burocrática como militar.[16] La Isla no podía seguir dependiendo del Situado Mexicano, por lo que era fundamental que su economía mejorara.

Estas medidas fueron dictadas entre 1765 y 1798 y tuvieron como consecuencia un auge de la inmigración, del comercio y de las relaciones sociales. Desde el siglo 17, se habían dictado órdenes para que se permitiera la entrada a esclavos de otras islas no españolas, a los que se les daba absoluta libertad y se les concedían tierras. Tras la rebelión haitiana, cientos de franceses y dominicanos entraron a la Isla, grupo que luego creció con la llegada de venezolanos y otros sudamericanos que huían a las guerras de independencia.

Un observador de finales del siglo 18, notaba, con ojos prejuiciados y de europeo, la aparición de una sociedad con características distintas a las españolas. Plantea Fray Iñigo Abbad y Lasierra en 1788, que esta sociedad tenía tres grupos. Los criollos: "dan el nombre de criollos a todos los nacidos en la isla de cualquiera casta o mezcla de que provengan...de constitución delicada, aman la libertad, son desinteresados y usan de la hospitalidad con los forasteros... **han manifestado intrepidez en la guerra y...son buenos soldados**... miran con tedio a los Europeos... las mujeres son fecundas, aficionadas al baile y a correr á caballo." Los mulatos: "de que se compone la mayor parte de la población...son altos, bien formados... **se han distinguido en todos tiempos por sus acciones y son ambiciosos de honor**." Los negros: "unos son traídos de las costas de África, otros son criollos, hijos o descendientes de aquellos sin mezcla de otra casta... de los primeros son todos vendidos por esclavos; de los segundos hay muchos libres...son muy inclinados al baile y á la música. "De esta variedad y mezcla de gente resulta un carácter equívoco y difícil de explicar," **afectados por características que les son similares a todos**. Indolencia y desidia, desinteresados y hospitalarios, viveza de imaginación, timidez, **desprecio a la muerte y amantes del peligro**, vanidad y orgullo. Frugales y perspicaces, **leales y sumisos a la autoridad real**, ambiciosos de gloria.[17]

De manera que la aparición en la sociedad isleña de trazos esenciales asociados a la nacionalidad y que eran vistos por otros como trazos para ser notados por su peculiaridad denotaban la formación particular de un grupo humano americano. Este era el primer paso, el protonacionalismo, que permitió un proceso que comienza a finales del siglo 18 y terminará con la invasión de los Estados Unidos a la Isla en 1898.

ECLECTICISMO

En 1803 terminó el Situado Mexicano (asignación de dineros del Tesoro de México para la administración del gobierno de la Antilla) y en ese mismo año, la Corona nombró a un puertorriqueño obispo de la diócesis de Puerto Rico, hombre que comulgaba con las tesis liberales de su momento histórico. Seis años más tarde, las Cortes solicitaban la participación de Puerto Rico en la creación de una Asamblea Constituyente dentro del nuevo concepto de "nación.". La Isla sería, junto a otras partes de América, partícipe plena en la creación de una nueva política española. Sin embargo, esa participación fue casi siempre limitada por los embates de los sucesos ocurridos tanto en la Península como en el resto de Europa.

En las elecciones realizadas en Puerto Rico en 1809, salió electo el Capitán de Fragata Ramón Power y Giralt, puertorriqueño de origen irlandés, quién representó a la Isla en las Cortes de Cádiz y sirvió como segundo vicepresidente de las mismas. Este hombre de formación militar era también un liberal y amante de su tierra natal para la cual intentó conseguir las ventajas que su posición le dio. Y aún cuando pudiéramos objetar su presencia al no ser verdadero representante de todas las clases sociales, si encontramos que su formación le hacía similar a todos los otros puertorriqueños. Los movimientos de insurrección en el continente americano le hicieron, junto al obispo, objeto de interés por las autoridades reales conservadoras de la Isla.[18] Eso demostraba que para estos líderes militares de la Isla, estos españoles de la América puertorriqueña no eran muy españoles. Y, por lo tanto, se mantendría una constante vigilancia y miedo a que se separaran, no obstante, las constantes muestras de lealtad que se dieron a través de la centuria.

El siglo 19 representó para Puerto Rico un nuevo encuentro con Europa y una ampliación del mundo isleño, tan encerrado en sí mismo. Dos aspectos me interesan recalcar de la formación de la nacionalidad en este siglo. Tras trescientos años de defensa de la tierra, las bases estaban sentadas en el proceso formativo. Ahora se dieron dos procesos paralelos: ocurrió el fenómeno de engarzar la Isla políticamente a la "nación" española (antes era joya de la Corona del Reino de Castilla) nacida bajo la ideología dominante en la Europa franco-inglesa-alemana; y el enorme aumento poblacional (diez veces crece la población antes de 1900) que une a europeos, americanos, y españoles de todas las provincias peninsulares.

La Constitución de 1812 creó la Nación y definió quienes serían sus participantes. Dice en su Título Primero:

Artículo 1

"La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.

Artículo 5

1. Son españoles todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas y los hijos de estos.
2. Los extranjeros que hayan obtenido de las Cortes carta de naturaleza.
3. Los que sin ella lleven diez años de vecindad, ganada según la ley, en cualquier pueblo de la Monarquía.
4. Los libertos, desde que adquieran la libertad en las Españas. "[19]

En el Título Segundo se define el territorio de las Españas donde claramente se menciona..."que comprende...la isla de Puerto Rico con las demás adyacentes..."[20] Especialmente, y para Puerto Rico, era esencial la transformación que se daba al cuerpo político de la Isla. Los números 1 y 4 tenían especial consideración puesto que todos los hombres libres que habían nacido en la tierra eran españoles "de nación."[21] De golpe y porrazo, los isleños habían dejado de ser súbditos reales para convertirse en ciudadanos de las Españas con todos los derechos y deberes que les correspondían.

El régimen constitucional fue proclamado en la Isla en 1813 siendo exaltado en pueblos y villas de manera que todos conocieron de la nueva situación. Tuvo una corta vida pues al regresar Fernando VII al trono en 1814, abolió la Constitución y las Españas regresaron a su antigua condición de sujeción a la Corona. No obstante, la situación había generado cambios que ya no podían dar marcha atrás. En 1820, la Constitución fue proclamada nuevamente tras la revolución del general Riego, instaurándose un régimen parlamentario y constitucional durante tres años. La interferencia de los europeos conservadores dio al traste con el nuevo experimento. Tras la muerte de Fernando VII se ponen en movimiento fuerzas populares que deseaban cambios políticos. Ocurren las guerras carlistas y la desamortización de los bienes de la Iglesia y el gobierno se desentiende de las provincias de Ultramar que les quedaban después de 1825. En 1834 se creó el Estatuto Real que intentó darle forma liberal a unas Cortes dominadas por la nobleza y la Iglesia y con un enorme poder real de convocatoria y supresión. Duró poco. El motín de la Granja de 1837 le acabó y se aceptó nuevamente la Constitución de 1812 celebrándose unas Cortes para revisarla o enmendarla. Las

luchas políticas internas, los problemas internacionales de España nuevamente dieron al traste con el intento liberal. Las enmiendas de 1837 fueron revisadas nuevamente en 1845 creándose una constitución parlamentaria que duró hasta el 1869. En 1868 se dio un golpe de estado a la reina Isabel II y en 1870 se proclamó la república, que duró solamente tres años. En 1876 se redactó una nueva constitución que llegaría hasta finalizar el siglo 19.

Y en todo ese largo recorrido, la isla de Puerto Rico y sus gentes no parecen haber tomado una participación muy activa, pero si la hubo de naturaleza política imaginada. Representantes del pueblo (dependerá de la definición del momento quién era el pueblo) puertorriqueño participaron en las Cortes en 1812, 1820-23 y desde 1869 hasta el 1898. Ese elemento participativo, algo extraño dentro de los cánones de la democracia estadounidense, no lo era en una época liberal donde la participación popular era muy limitada. Estos aspectos políticos eran, sin embargo, una fachada de la realidad incontrastable que se daba en la España decimonona: que la Nación o el Reino aceptaban la diversidad o peculiaridades de cada provincia que la constituía. Cataluña, las Vascongadas, Galicia y Extremadura eran tan variadas como lo eran Puerto Rico, Cuba y las Filipinas. La interpretación más clara es que España tenía un sistema federal de carácter cultural donde todos los "Otros" eran españoles. De esa manera, se aceptaba que los puertorriqueños cabían en el "ser español" sin serlo puesto que la participación de lo "nacional" presuponía la diversidad cultural o sea la diversidad de las nacionalidades.

Esta situación daba mayor fuerza a unos elementos culturales de carácter esencial que estaban en formación y engranaje en el pueblo de la Isla: literatura, teatro, música, fiestas laicas y religiosas, imágenes milagrosas y otras formas del ser particular. Esto se daba en una isla que crecía en población y riqueza lenta pero constantemente a través del siglo 19.

Fernando VII, en 1815, decretó una Cédula de Gracias que aunaba todos los decretos dictados por Carlos III y Carlos IV para la Isla de Puerto Rico. Las aperturas humanas y comerciales dieron gran auge a la inmigración y a los cultivos de azúcar, café, frutos menores, algodón, arroz, carnes, tabaco, cocos y otros productos que pronto encontraron salida hacia los mercados americanos y europeos. Ellos generaron un crecimiento económico que llegó hasta el 1898.[22] El auge económico fue aliciente a la continuada inmigración que llegaba de Canarias, Cataluña. Vascongadas, Galicia, Castilla, Andalucía. Valencia. Aragón, Asturias, Cuba, Estados Unidos, Venezuela, República Dominicana, Antillas Menores, Dinamarca, Austria, Suecia, Francia, Inglaterra, Irlanda y para colmo, a mediados de siglo 19, España introdujo - para reemplazar el trabajo esclavo a un número no identificado de chinos o "coolies" que prontamente, al igual que le ocurrió al resto de los llegados fueron asimilados por matrimonio o por residencia permanente. El carácter amplio de esa emigración da la razón al siguiente planteamiento.

La sociedad base de Puerto Rico, negra y libre, fue lentamente cambiando al mezclarse y al integrar a los que llegaban. Un alto índice de natalidad y un clima y ambiente sano –constantemente alabado por los extranjeros desde el siglo XVI– permitieron un enorme crecimiento poblacional. Estas gentes adquirían a la vez una gran capacidad de aceptación de lo foráneo, de manera que la sociedad se hizo paradójicamente, homogénea y ecléctica. Recibía del extraño aquello que le gustaba o que las condiciones sociales o morales permitían y lo transformaban en parte de la cultura nacional. Esta situación se perpetuó en una constante a través del siglo XIX y todavía es una de las características singulares del puertorriqueño, una gran capacidad de adaptar lo extranjero y transformarlo a lo nativo. Lo hemos hecho con la cultura estadounidense y con la cultura moderna, sin perder verdaderamente los elementos esenciales de la sociedad.

La nacionalidad puertorriqueña se afirmó siendo a la vez ecléctica y permisible dentro del aparato político del momento. La separación no era un elemento dentro del ámbito popular puertorriqueño porque la Nación - cuando no es una creación del Estado - no tiene conciencia de sí misma a menos que se enfrente a un espejo donde no se pueda ver. Esto ocurrió en la próxima etapa.

RESISTENCIA

La Guerra Hispano-Cubana-Estadounidense obligó a una España débil a luchar con una poderosa candidata a imperio. Su derrota llevó a la entrega o cesión (lenguaje del conquistador) de sus provincias americanas y asiáticas. Entre ellas estaba Puerto Rico. La historiografía puertorriqueña le ha dado un enorme peso al aspecto político del momento puesto que España había dado a las dos islas un régimen autonómico a finales del 1897 y éste se había puesto en proceso a la llegada de las tropas invasoras. Sin embargo, es notable como todas las fuerzas políticas del país inmediatamente giraron a congraciarse con el nuevo dominador. El pueblo, sin estar muy seguro de quiénes eran estos invasores, y dentro de su capacidad ecléctica, probablemente asumió que eran como los otros extranjeros y españoles que habían sido parte del bagaje migratorio de la Isla. Los líderes, entusiasmados con el lenguaje de progreso y positivismo del momento histórico, se entregaron pensando que Estados Unidos era como España, donde la diversidad era el elemento de unidad. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que ello no era correcto.

Para 1899, tres partidos políticos que deseaban la unión con los Estados Unidos aparecieron transformados en la vida política del país. Poetas y escritores se sintieron felices que el más poderoso país, representativo del liberalismo y de los postulados positivistas fuera quien ahora dominaba a la Isla.

Uno de nuestros más importantes poetas de ese momento refleja, en uno

de sus poemas, la esperanza colectiva de una clase social y de un pueblo respecto de los nuevos administradores. Apunta Virgilio Dávila en una Oda a la Bandera Americana escrita en 1900, lo siguiente:

Una bandera es un símbolo:
El símbolo de una patria.

Cuando sobre almena o torre
Flora en los aires ufana,
Puede ostentar en sus pliegues
Lo que eleva, o lo que baja:
Esplendideces de aurora,
O impurezas de borrasca;
Irradiaciones de estrella,
O lobregueces de mancha...
¡Algo del ave que vuela,
O del reptil que se arrastra!

¡Oh, tú, tricolor insignia,
Linda bandera estrellada
Que, altiva, adornas el cielo
De la Unión Americana!
¡Tú eres grande, porque es grande
La nación que te adoptara!

¡Que nunca los limpios astros
Se truequen en torpes manchas,
Ni en lobreguez el albor.
Ni en reptil inmundo el Águila.

¡Que la nación poderosa
Que está en ti simbolizada,
Haga que el puertorriqueño,
Dichoso, sus labios abra
Sólo para bendecirla,
Sólo para venerarla.[23]

Era un colectivo de esperanza y de creencia que la llegada de esta "moderna" civilización avanzaría a la sociedad puertorriqueña. No tardó mucho ni la elite ni el pueblo en darse cuenta que estos imperiales no intentaban unirlos a ellos sino hacerlos trabajar para ellos. Ya en 1899, uno de los gobernadores militares estadounidenses dictó varios decretos que tuvieron

un profundo efecto social: el divorcio, la libertad de cultos y la americanización de los puertorriqueños a través de la imposición del inglés como lengua de enseñanza en las escuelas del país. Esta práctica estuvo vigente hasta 1937 en las escuelas elementales de la Isla y hasta 1948 en las escuelas superiores o de preparatoria. Todavía nuestro sistema escolar público mantiene la obligatoriedad de la enseñanza del inglés hasta el grado doce. Sin embargo, solamente aquellos que ven ese idioma como de utilidad o que tienen facilidad idiomática lo manejan en la Isla. De manera que el propósito de americanizar a través del idioma o el culto (todos los obispos católicos de Puerto Rico y las monjas de la mayoría de los colegios eran estadounidenses hasta el año de 1963) fue un fracaso.[24] Este tema será abordado con mayor cuidado en el futuro, pero basta para nuestro propósito, reflejar cómo la nacionalidad se ha afirmado en la resistencia que el pueblo le ha opuesto al conquistador, no obstante, las gracias que le adornan.

En 1917, aún con el repudio de todos los grupos políticos de la Isla, el gobierno de los Estados Unidos impuso su ciudadanía federal a todos los puertorriqueños. Inmediatamente estos fueron obligados a servir en las Fuerzas Armadas de ese país para pelear en todas sus guerras defendiendo postulados políticos e imperiales pero no relacionados al territorio de la Isla. La transferencia aquí no era posible. Para 1938, los políticos crearon otro partido que daría paliativos a la colonia pero no podría eliminar la nacionalidad. Al contrario, durante gran parte de su gestión en el poder afianzó lo esencial de Puerto Rico, en realidad, porque la americanización había sido un fracaso y se pensó que Estados Unidos miraría a los isleños de manera distinta. Bajo ese mismo gobierno ocurrió la Gran Diáspora puertorriqueña a los Estados Unidos. Cerca de un millón de isleños se fueron a los Estados Unidos, principalmente a la ciudad de Nueva York, donde muchos residieron, formaron familias y sus hijos y descendientes hoy forman un enorme núcleo de latinos. Puertorriqueños que visitan la Isla constantemente, que mantuvieron los mores y esencias de la nacionalidad puertorriqueña y que sus hijos todavía cuidan.

Uno de los grandes problemas que Estados Unidos tiene como poder imperial es que allí la Nación fue obra del Estado. La Guerra Civil de ese país (1860-1865) demostró que el Estado Federal (capital Washington, DC) es la Nación, el cual NO permite nacionalidades ni gentes que no se conformen a las reglas estrictas esenciales de idioma, religión y conducta típicas de la elite gobernante. Es en sus propias palabras "un país de inmigrantes" que no quiere aceptar a los inmigrantes a menos que entren al "way of life" (modo de vida) del país. Esta reina, usando la analogía de la madrastra de Blanca Nieves, solamente desea verse ella reflejada en el espejo y cuando no se ve busca como terminar con su rival.

La resistencia del puertorriqueño se dio cuando la reina madrastra le en-

señó el espejo para que se viera y no se pudo ver. En ese momento se dio cuenta de que el espejo reflejaba que era Otro, que no era estadounidense sino puertorriqueño, que no era español, sino americano. Nuestro poeta nacional Virgilio Dávila, se miró en el espejo de la madrastra entre el 1900 y el 1902 cuando volvió a escribir otra Oda a la Bandera Americana.

Cuando por la vez primera,
Hermosa cinta estrellada,
Te vi flotar en los campos
De mi tierra borincana,
Se expandió mi alma de gozo,
Brilló en ella la esperanza
Como el sol que el negro velo
De lóbrega noche rasga;
Pues imaginé que el día
De la redención llegaba,
Y rodaban a tu influjo,
Por tierra despedazadas,
Las cadenas que oprimían
A mi pobre patria esclava.

¿Me engañé? ¡No sé, Dios mío!
Mas ¡que triste está mi alma!

¡Oh, bandera que respeto,
Por ser la insignia sagrada
De un pueblo que, autor sublime
De las más grandes hazañas,
Tiene en su escudo por lema
La grandeza de la patria!

Cuando, al ondular, agites
Entre sus pliegues el aura,
Que lleve a la "Unión" altiva
La historia de nuestras lágrimas...
¡Porque luego ocurrir suelen
Metamorfosis extrañas!
¡Porque en lo moral, a veces
El astro se vuelve mancha;
El albor se vuelve sombra;
La pluma se vuelve escama ![25]

La mirada en el espejo ocurrió y continúa ocurriendo, porque hasta el presente el puertorriqueño resiste ser asimilado. Su eclecticismo le permite seguir tomando del Otro, adaptando y manteniéndose dentro de su vida particular, dentro de su nacionalidad. Como bien plantea Eugen Weber, la puertorriqueñidad es una obra en proceso.

Nuestra nacionalidad ha tenido tres etapas; la protonacional, la ecléctica y la resistencia. Y al momento en que esto escribimos continuamos forjando esa nacionalidad, distinta, sin Estado nacional, sin nación, pero con mucha realidad. Solamente un poeta con sensibilidad extraordinaria puede decir no somos ustedes, ni ustedes son lo que creíamos. La nacionalidad puertorriqueña surgió y se seguirá enfrentando a un destino desconocido pero que por lo anterior tiene carriles claros.

NOTAS

1 El nacionalismo comenzó a ser nuevamente un tema de discusión en la década de 1980 con la posibilidad de sus efectos en el llamado mundo posmoderno. La globalización aportó realidades de ataque a las soberanías nacionales y al estado nacional. El debate se realiza en diversos foros internacionales de América, Europa y Asia. Ver, entre otros: BECK, ULRICH. **Estado transnacional o soberanía incluyente, en ¿Qué es globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**, Barcelona, Paidós, 1998, p.184-190; GONZÁLEZ PEDRERO, ENRIQUE ET AL. *Globalización y las soberanías nacionales*, **en Memoria de La Globalización y las opciones nacionales**, México,Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 19-116; ANDERSON, BENEDICT. **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**, London, Verso, 1983; BALIBAR, ETIENNE, E IMMANUEL WALLERSTEIN, **Race, Nation, Class: Ambigous Identities**, London, Verso, 1991; BASCH, LINDA, NINA G. SCHILLER Y CHRISTINA S. BLANC, **Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States**, Langhorne, PA, Gordon and Breach, 1994; YOUNG, CRAWFORD (ED), **The Rising Tide of Cultural Pluralism: The Nation-State at Bay**, Madison: University of Wisconsin Press, 1993; BUELL, FREDERICK, **National Culture and the New Global System**, Baltimore, Johns Hopkins, 1994; CHATTERJEE, PARTHA. **Nationalist Thought and the Colonial World**, Princeton, Princeton University Press, 1986; HOBSBAWM, ERIC. **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Barcelona; Crítica, 1991; GELLNER, ERNEST, **Naciones y nacionalismo**, Madrid, Alianza Universidad, (1988) 1997; HARDT, MICHAEL Y ANTONIO NEGRI, **Imperio**, Madrid, Piadós, 2003; AZKIN, BENJAMÍN, **Estado y nación**. México, Breviarios Fondo de Cultura Económica, 1968; DURI, A. A. **The Historical Formation of the Arab Nation: A Study in Identity and Consciousness**, London, Croom Helm, 1987; **Guibernau, Montserrat, Nationalisms; The Nation-State and Nationalism in the Twentieth Century**, Cambridge, Polity Press, 1996; BALAKRISHNAN, GOPAL, **Mapping the Nation**, London, Verso, 1996.

2 Desde la década de 1970, el movimiento anexionista ha crecido en poder político y popularidad entre el pueblo votante puertorriqueño. También algunos poderosos políticos estadounidenses han mostrado su apoyo público a la posibilidad de hacer de Puerto Rico un nuevo estado de la Unión.

3 El 25 de junio de 1898, tropas del ejército y la Armada de los Estados

Unidos comenzaron su invasión de Puerto Rico. En agosto de ese mismo año, el Capitán General entregó la Isla a los militares estadounidenses. En diciembre de 1898 se firmó en París el Tratado de Versalles por el cual la Isla era entregada o "cedida" a los Estados Unidos sin compromiso de respetar la situación política existente ni con promesas de conceder la estadidad o la independencia.

4 COLL Y CUCHÍ, JOSÉ. **El nacionalismo en Puerto Rico**, San Juan, Gil de la Madrid Hnos., 1923; SILÉN, JUAN ÁNGEL, **De la guerrilla a la nación dividida**, Río Piedras, Ediciones Puerto, 1973; RAMÍREZ BARBOT, JAIME, **A History of Puerto Rican Radical Nationalism 1920-1968**, (Disertación doctoral) Ann Arbor, MI: University Microfilms, 1973; HORNIK, MICHAEL S., **Nationalist Sentiment in Puerto Rico from the American Invasión Until the Foundation of the Partido Nacionalista, 1898-1922, (Disertación doctoral) Ann Arbor, MI: University Microfilms, 1974**; LÓPEZ, JOSÉ E., **Puerto Rican Nationalism: A Reader**, San Juan, Editorial Coquí, 1977; RODRÍGUEZ BERRÍOS, LUIS G., **Nationalism, Socialism, and Modernization in Puerto Rico During the Muñoz Era, 1898-1980**, (Disertación doctoral) Ann Arbor, MI: University Microfilms, 1982; SÁNCHEZ TARNIELLA, ANDRÉS, **Colonialismo y desnacionalización: un enfoque analítico**, Río Piedras, Editorial Bayoán, 1982; MALDONADO DENIS, MANUEL, **Puerto Rico: una interpretación histórico-social**, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987; MALDONADO DENIS, MANUEL, **Puerto Rico: mito y realidad**, San Juan, Editorial Antillana, 1979; ARROYO, GILBERTO, **The Nation and the State in Puerto Rico**, San Germán, Universidad Interamericana, 1985; MORRIS, NANCY, **Puerto Rico: Culture, Politics, and Identity**, Westport; CT: Praeger, 1995; CARRIÓN, JUAN MANUEL, **La nación Puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993; CARRIÓN JUAN MANUEL, **Voluntad de nación: ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico**, San Juan, Editores Nueva Aurora, 1996; COSS, LUIS FERNANDO, **La nación en la orilla: (respecto a los posmodernos pesimistas)**,San Juan, Editorial Punto de Encuentro, 1996; MOLINARY, RAMÓN DARÍO (ed), **Puerto Rico: ¿la última colonia mundial? Una paradójica realidad**, Madrid, Casa de Puerto Rico en España, 1998; GUERRA, LILLIAN, **Popular Expresión and National Identity in Puerto Rico: The Struggle for Self, Community , and Nation, Gainesville:** University Press of Florida, 1998; PABÓN, CARLOS, **Nación postmortem: ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad**, San Juan, Editorial Callejón, 2002; SILÉN, JUAN ÁNGEL, **La palabra no es neutral: hablan las voces invisibles**, San Juan, Gaviota, 2002; GEIGEL, WILFREDO A., **¿Es Puerto Rico una nación?: el dilema de los Estados Unidos**, Hato Rey, Publicaciones Puertorriqueñas, 2001; GARCÍA PASSALACQUA, JUAN MA-

NUEL, **Afirmación nacional: verdadera historia de los puertorriqueños**, San Juan, Editorial Cultural, 2001; GUZMÁN SOSA, ROBERTO, **Mentiras patrióticas: los cuentos que nos venden los independentistas y los colonialistas y cómo ponen en peligro al futuro de nuestra patria**, San Juan, Forsa, 2000; TRÍAS MONGE, JOSÉ, **Puerto Rico: las penas de la colonia más antigua del mundo**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999; VARAS DÍAZ, NELSON M., **Emociones e identidades: implicaciones para el estudio de las identidades nacionales puertorriqueñas** (Disertación doctoral psicología UPR, 1999); ANDRÉU IGLESIAS, CÉSAR, **The Vanquished , a novel (trad.)**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002; BERNABÉ, RAFAEL, **Manual para organizar velorios: notas sobre la muerte de la nación**, San Juan, Editorial Huracán, 2003; RODRÍGUEZ VÁQUEZ , JOSÉ J. **El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940**, San Juan, Editorial Callejón, 2004; TORRES, MANUEL MALDONADO DENIS, **Pedro Albizu Campos. La conciencia nacional puertorriqueña**, San Juan, Editorial Compromiso, 1984; LUIS FELIPE DÍAZ Y MARC ZIMMERMAN, **Globalización, nación, posmodernidad: estudios culturales puertorriqueños, San Juan**, Editorial Lacasa Puerto Rico, 2001; FOLCH SANTIAGO, RAMÓN, **Nación, identidad nacional...una bibliografía**, Ponce, UPR-Centro Estudios Puertorriqueños, 2002.

5 WEBER, EUGEN, **Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914**, London, Chatto and Windus, 1977, p.493.

6 SILVESTRINI, BLANCA Y LUQUE, MARÍA D. **Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo**. Madrid, Ediciones Cultural Puertorriqueña, 1987, p. 91, 92.

7 ROUSE, IRVING. **The Tainos. Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus**, New Haven, Yale University Press, 1992.

8 DÍAZ SOLER, LUIS. **Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, Cap. 2.

9 *Carta del Licenciado de la Gama*, Ramírez de Vargas, Baltasar de Castro y García Troche al Emperador, Puerto Rico 15 junio 1529, **Archivo General de Indias**, Sevilla Audiencia de Santo Domingo, 155 y día. *Carta del gobernador Francisco Manuel de Lando al Empresador*, Puerto Rico 2 julio 1534, **Archivo General de Indias**, Sevilla Audiencia de Santo Domingo, 155, folios 69-7200

10 PÉREZ HERRERO, PEDRO. **La América Colonial (1492-1763). Política y sociedad, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.**

11 CRUZ ARRIGOÍTIA, JOSÉ, **Entre soldados, situados y fortificaciones. Puerto Rico: plaza militar**, Disertación doctoral, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2004, p. 22.

12 *Ibid*, p.52-55.

13 ALVARADO MORALES, MANUEL, **La ciudad de México ante la fundación de la Armada de Barlovento: historia de una encrucijada, 1635-1643**, México, El Colegio de México/Universidad de Puerto Rico, 1983.

14 CONCEPCIÓN GARRIGA I SETÓ, **Revista de Psicología** 2002. http://www.aperturas.org/11garriga.html

15 **Para un examen de las luchas por el Caribe ver a** J. H. PARRY, **The Spanish Seaborne Empire**, New York, Alfred P.Knopf, 1966; ARTURO MORALES CARRIÓN, **Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe. Colonialismo y contrabando, siglos XVI al XVIII**, San Juan, Centro de Investigaciones Históricas, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1995; LÓPEZ CANTOS, ANGEL **Historia de Puerto Rico (1650-1700)**, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1975.

16 **Memoria de D. Alejandro O´Reilly sobre la Isla de Puerto Rico en** ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA, **Biblioteca Histórica de Puerto Rico**, San Juan, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p.624-649.

17 ABBAD Y LASIERRA, FRAY IÑIGO, **Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan de Puerto Rico (1788) (anotada por José Julián Acosta en 1866)**, Madrid, Doce Calles, 2002, Capítulo XXX, p.493-496.

18 **Ver tesis de maestría de** FRANCISCO FEBRES CORDERO, **Política defensiva española en Puerto Rico durante la independencia de la América Hispana.** (Departamento de Historia, UPR) 2002. También examinar a LIDIO CRUZ MONCLOVA, **Historia de Puerto Rico (siglo XIX)** 1808-1868, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1979, Tomo I. p. 38.

19 Véase el texto de las constituciones españolas en LABASTIDA, HORACIO, **Las constituciones españolas**, México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 163-164.

20 *Ibid*, 164.

21 En el habla popular puertorriqueño era costumbre que cuando alguien era de "nación" significaba que lo era desde la cuna.

22 **Ver** ANTONIO NIEVES MÉNDEZ, **La influencia del comercio en el desarrollo socio-económico de la Ciudad de Mayagüez, siglo XIX**, Disertación doctoral del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2003. IRENE RIVERA, **El crecimiento de las importaciones de mercancía a Puerto Rico, 1875-1897**, Disertación doctoral, Río Piedras, Departamento de Historia, UPR, 1998.

23 VIRGILIO DÁVILA, **Obras Completas**, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1954, p.42-43.

24 JAY P. DOLAN AND JAIME R. VIDAL (EDS.), **Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965**, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1997.

25 *Ibid*, 46-47.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS

Carta del Licenciado De la Gama, Ramírez de Vargas, Baltasar de Castro y García Troche al Emperador, Puerto Rico 15 junio 1529. Archivo General de Indias (Sevilla), Audiencia de Santo Domingo, 155 y dia.

Carta del gobernador Francisco Manuel de Lando al Emperador, Puerto Rico 2 de julio 1534. Archivo General de Indias (Sevilla), Audiencia de Santo Domingo, 155, folios 69-7200.

"Memoria de Don Alejandro O´Reilly sobre la isla de Puerto Rico" en ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA, **Biblioteca Histórica de Puerto Rico**, San Juan, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

LIBROS

ABBAD Y LASIERRA, FRAY IÑIGO. **Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan de Puerto Rico**, anotada por José Julián Acosta, Madrid, Doce Calles, 2002.

ALVARADO MORALES, MANUEL. **La ciudad de México ante la fundación de la Armada de Barlovento: historia de una encrucijada, 1635-1643**, México, El Colegio de México/Universidad de Puerto Rico, 1983.

ANDERSON, BENEDICT. **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**, London, Verso, 1983.

ANDRÉU IGLESIAS, CÉSAR. **The Vanquished** (a novel), Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.

ARROYO, GILBERTO. **The Nation and the State in Puerto Rico**, San Germán, Universidad Interamericana, 1985.

AZKIN, BENJAMIN. **Estado y nación**, México, Breviarios Fondo de Cultura Económica, 1968.

BALAKRISHNAN, GOPAL. **Mapping the Nation**, London, Verso, 1996.

BALIBAR ETIENNE E IMMANUEL WALLERSTEIN. **Race, Nation, Class: Ambi-**

guous Identities, London, Verso, 1991.

BASCH, LINDA, NINA G. SCHILLER Y CHRISTINA S. BLANC. **Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States**, Langhorne, Gordon and Breach, 1994.

BERNABÉ, RAFAEL. **Manual para organizar velorios: notas sobre la muerte de la nación**, Río Piedras, Editorial Huracán, 2003.

BUELL, FREDERICK. **National Culture and the New Global System**, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.

CARRIÓN, JUAN MANUEL. **La nación Puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

---------- **Voluntad de nación: ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico**, San Juan, Editores Nueva Aurora, 1996.

CHATTERJEE, PARTHA. **Nationalist Thought and the Colonial World**, Princeton, Princeton University Press, 1986.

COLL Y CUCHÍ, JOSÉ. **El nacionalismo en Puerto Rico**, San Juan, Gil de la Madrid Hnos., 1923.

COSS, LUIS FERNANDO. **La nación en la orilla (respecto a los posmodernos pesimistas)**, San Juan, Editorial Punto de Encuentro, 1996.

CRUZ ARRIGOÍTIA, JOSÉ. **Entre soldados, situados y fortificaciones. Puerto Rico: plaza militar**, Disertación doctoral sometida al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2004.

CRUZ MONCLOVA, LIDIO. **Historia de Puerto Rico (siglo XIX) 1808-1898**, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1979.

DÁVILA, VIRGILIO. **Obras Completas**, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1954.

DÍAZ SOLER, LUIS. **Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rïco, 1974.

DOLAN, JAY P. Y JAMES R. VÏDAL (EDS) **Puerto Rican and Cuban Catholics in**

the US, 1900-1965, Notre Dame, University of Notre Dame, 1997.

DURI, A. A. **The Historical Formation of the Arab Nation: A Study in Identity and Consciousness**, London, Croom Helm, 1987.

FEBRES CORDERO, FRANCISCO. **Política defensiva española en Puerto Rico durante la independencia de la América Hispana**, tesis de Maestría sometida al Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2002.

FOLCH SANTIAGO, RAMÓN. **Nación, identidad nacional...una bibliografía**, Ponce, Universidad de Puerto Rico, Centro de Estudios Puertorriqueños, 2002.

GARCÍA PASSALACQUA, JUAN MANUEL. **Afirmación nacional: verdadera historia de los puertorriqueños**, San Juan, Editorial Cultural, 2001.

GEIGEL, WILFREDO A. **¿Es Puerto Rico una nación?: el dilema de los Estados Unidos**, Hato Rey, Publicaciones Puertorriqueñas, 2001.

GELLNER, ERNEST. **Naciones y nacionalismo**, Madrid, Alianza Universidad, 1997.

DÍAZ, LUIS FELIPE Y MARC ZIMMERMAN. **Globalización, nación, posmodernidad: estudios culturales puertorriqueños**, San Juan, Editorial Lacasa Puerto Rico, 2001.

GUERRA, LILLIAN. **Popular Expresión and Nacional Identity in Puerto Rico: The Struggle for Self, Community, and Nation**, Gainsville, University Press of Florida, 1998.

GUIBERNAU, MONSERRATE. **Nationalisms: The Nation-State and Nationalism in the Twentieth Century**, Cambridge, Polity Press, 1996.

GUZMÁN SOSA, ROBERTO. **Mentiras patrióticas: los cuentos que nos venden los independentistas y los colonialistas y como ponen en peligro el futuro de nuestra patria**, San Juan, Forsa, 2000.

HARDT, MICHAEL Y ANTONIO NEGRI. **Imperio**, Madrid, Paidós, 2003.

HOBSBAWM, ERIC. **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Barcelona, Crítica, 1991.

LABASTIDA, HORACIO. **Las constituciones españolas**, México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1994.

LÓPEZ, JOSÉ E. **Puerto Rican Nationalism: A Reader**, San Juan, Editorial Coquí, 1977.

LÓPEZ CANTOS, ÁNGEL. **Historia de Puerto Rico (1650-1700)**, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1975.

MALDONADO DENIS, MANUEL. **Puerto Rico: una interpretación histórico-social**, México, Siglo XXI Editores, 1987.

----------. **Puerto Rico: mito y realidad**, San Juan, Editorial Antillana, 1979.

----------. **Pedro Albizu Campos. La conciencia nacional puertorriqueña**, San Juan, Ediciones Compromiso, 1984.

MOLINARY, RAMÓN DARÍO (ED) **Puerto Rico ¿la última colonia mundial? Una paradójica realidad**, Madrid, Casa de Puerto Rico en España, 1998.

MORALES CARRIÓN, ARTURO. **Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe. Colonialismo y contrabando, siglos XVI al XVIII**, San Juan, Centro de Investigaciones Históricas, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.

MORRIS, NANCY. **Puerto Rico: Culture, Politics, and Identity**, Westport, Praeger, 1995.

NIEVES MÉNDEZ, ANTONIO. **La influencia del comercio en el desarrollo socio-económico de la Ciudad de Mayagüez, siglo XIX**, disertación doctoral sometida al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2003.

PABÓN, CARLOS. **Nación Postmortem: ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad**, San Juan, Editorial Callejón, 2002.

PARRY, J. H. **The Spanish Seaborne Empire**, New York, Alfred P. Knopf, 1966.

PÉREZ HERRERO, PEDRO. **La América Colonial (1492-1763). Política y sociedad**, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.

RAMÍREZ BARBOT, Jaime. **A History of Puerto Rican Radical Nationalism, 1920-1968**, Disertación doctoral, Ann Arbor, University Microfilms, 1974.

RIVERA, IRENE. **El crecimiento de las importaciones de mercancía a Puerto Rico, 1875-1897**, Disertación doctoral sometida al Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1998.

RODRÍGUEZ BERRÍOS, LUIS G. **Nationalism, Socialism, and Modernization in Puerto Rico During the Muñoz Era, 1898-1980**, Disertación doctoral, Ann Arbor, University Microfilms, 1982.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, JOSÉ J. **El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940**, San Juan, Editorial Callejón, 2004.

ROUSE, IRVING. **The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus**, New Haven, Yale University Press, 1992.

SÁNCHEZ TARNIELLA, ANDRÉS. **Colonialismo y desnacionalización: un enfoque analítico**, Río Piedras, Editorial Bayoán, 1982.

SILÉN, JUAN ANGEL. **La palabra no es neutral: hablan las voces invisibles**, San Juan, Gaviota, 2002.

----------. **De la guerrilla a la nación dividida**, Río Piedras, Ediciones Puerto, 1973.

SILVESTRINI, BLANCA Y LUQUE, MARÍA D. **Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo**, Madrid, Ediciones Cultural Puertorriqueña, 1987.

TRÍAS MONGE, JOSÉ. **Puerto Rico: las penas de la colonia más antigua del mundo**, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

VARAS DÌAZ, NELSON M. **Emociones e identidades: implicaciones para el estudio de las identidades nacionales puertorriqueñas**, Disertación doctoral sometida al Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, 1999.

WEBER, EUGEN. **Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914**, London, Chatto and Windus, 1977.

YOUNG, CRAWFORD (ED.). **The Rising Tide of Cultural Pluralism: The Nation-State at Bay**, Madison, University of Wisconsin Press, 1993.

ENSAYOS

BECK, ULRICH. *"Estado transnacional o soberanía excluyente"* en **¿Qué es globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**, Barcelona, Paidós, 1998.

CONCEPCIÓN GARRIGA I SETÓ. *"Aperturas"* **Revista de Psicología. http://www.aperturas.org/11garriga.html**

GONZÁLEZ PEDRERO, ENRIQUE ET AL. *"Globalización y las soberanías nacionales"* en **Memoria de la globalización y las opciones nacionales**, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.